

# La destrucción sistémica del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del valle de Viedma

Autor:  
Fisher, Alfredo.

Revista -  
Arqueología

1992, 2, 189-229



Artículo

# LA DESTRUCCION SISTEMATICA DEL PAISAJE Y DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS. EL CASO DEL VALLE DE VIEDMA.

Alfredo FISHER \*

Lidia R. NACUZZI \*\*

## INTRODUCCION

En el paisaje actual del valle de Viedma (Río Negro, Argentina) encontramos vestigios de grupos humanos con pautas de asentamiento diferentes de las contemporáneas: concentraciones de instrumentos y artefactos líticos en superficie, sin estructuras visibles; huesos humanos en superficie que indican la localización de antiguas sepulturas a cielo abierto, y cuevas con evidencias de ocupaciones subactuales. Todos estos sitios se han visto expuestos desde su depositación original a varias perturbaciones sucesivas o simultáneas. Una de las perturbaciones recientes de mayor magnitud fue el desecamiento de la laguna del Juncal (1930), a la que luego se agregaron las obras de parcelamiento con fines agropecuarios llevadas a cabo por el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI) desde 1967 (1).

Este trabajo está basado en un Informe de investigación presentado a la Universidad del Comahue sobre **Registro y documentación de sitios arqueológicos en el área del futuro Distrito Federal**. Ese informe mostraba el grado de avance de un proyecto formulado en octubre de 1986 como un estudio previo al salvataje de sitios arqueológicos del área del nuevo Distrito Federal, localizada en el valle inferior del río Negro (40° 50' S. y 63° O.).

El salvataje arqueológico de los sitios que resultaran involucrados en los planes de obras públicas de la nueva capital o en nuevas ampliaciones del área bajo riego del IDEVI, podría realizarse utilizando la información originada a partir de la implementación de este proyecto. Nos proponíamos reunir en un lapso breve la mayor cantidad de información posible acerca de la localización de sitios arqueológicos.

\* Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Buenos Aires

\*\* CONICET/Instituto de Ciencias Antropológicas de la U.B.A. 25 de Mayo 217, 4º piso, 1002 Buenos Aires

gicos, para: a) obtener un listado descriptivo de sitios con el fin de plantear el salvataje arqueológico sobre bases objetivas y b) conformar una imagen del ambiente natural antes de la colonización europea, intentando determinar los lugares en los que pudo haber habido ocupación humana prehispánica.

El valle de Viedma nos parece un caso extremo que nos lleva a interrogarnos acerca de cómo fue posible que de una zona tan rica en vestigios arqueológicos se sepa tan poco acerca de la vida humana en el pasado. Esperamos que los resultados que presentamos aquí puedan ser útiles para destacar la importancia de los estudios a escala regional, especialmente del período tardío (2).

Conviene tener en cuenta que el estudio de los vestigios arqueológicos del valle de Viedma alcanzaría un encuadre adecuado si se lo relaciona con el de otras áreas vecinas, como lo son las bahías y caletas de la costa atlántica entre San Blas y San Antonio, la meseta de Somuncura y el sector de estepa entre el río Negro y la costa atlántica. La estepa al N. del río Negro y el valle inferior del Colorado, también son áreas de las que todavía conocemos muy poco pero que, probablemente estuvieron vinculadas con el área que estamos considerando.

El área de estudio forma parte de la región que algunos autores denominan valle inferior del Río Negro. Nosotros tomamos la denominación valle de Viedma de los informes FAO/PNUD (1960) porque designa de una manera abreviada a la región que nos interesa. La ciudad de Viedma está asentada entre el cauce actual del río Negro y el sector central de la desaparecida laguna del Juncal.

La elección del área no es un corte arbitrario del espacio geográfico -como suele hacerse a falta de otra solución al comenzar un plan arqueológico- sino que es significativa por su historia dentro de la literatura arqueológica, por las características de su paisaje y por la información geográfica y geológica disponibles para su estudio.

Los antecedentes de trabajos arqueológicos se remontan a mediados del siglo pasado: Strobel visitó paraderos y cementerios del área en 1867 y luego Moreno (1874) y Lista ([1880] 1975) compitieron por la recolección de materiales arqueológicos. Existen publicaciones más recientes que tratan sobre sitios arqueológicos de la zona (Bórmida 1950; Laría 1961; Moldes de Entraigas 1983). Además, conocemos la realización de trabajos de campo que se han efectuado desde mediados de los '50 (Edgardo Cordeu, Humberto Lagiglia, Carlos Gradín, Rodolfo Casamiquela) puesto que hemos observado colecciones depositadas en condiciones precarias en la

Dirección de Estudios Rionegrinos (DER) pero no se conservan en sus archivos los informes técnicos correspondientes a esos trabajos de campo.

Para los historiadores de la colonización europea, además, el valle de Viedma es una zona fuertemente cargada de significados. Fue la sede del primer enclave español exitoso en la costa patagónica hace 200 años; más tarde sede de la gobernación de los llamados Territorios Nacionales obtenidos gracias a la invasión militar del territorio indio, denominada “Conquista del Desierto”, y base de los emprendimientos realizados por la orden salesiana en la Patagonia con el propósito de consolidar la colonización de la región.

En época más reciente ha sido objeto de un plan de desarrollo agropecuario intensivo -proyecto IDEVI- que no tenía antecedentes en el país. El proyecto IDEVI generó una serie importante de estudios potencialmente útiles para evaluar recursos naturales y formación/destrucción de sitios. En ese sentido, el área de estudio propuesta cuenta con información geográfica y geomorfológica muy minuciosa a partir de la década del '60. Hacia atrás en el tiempo, los estudios realizados desde principios de siglo sobre las posibilidades de encauzar el desagüe de la laguna del Juncal o desecarla, brindan también datos del paisaje que no se poseen para otras regiones, y todavía disponemos -más atrás en el tiempo- de relatos de viajeros del siglo pasado.

Esta investigación fue encarada a través de tres líneas de trabajo que se desarrollaron de forma bastante paralela: la revisión sistemática de la bibliografía existente, las observaciones sobre el terreno y múltiples entrevistas a técnicos y pobladores de la zona, y la reconstrucción del mapa de la laguna del Juncal. Nuestro objetivo no fue el de excavar sitios. Las prospecciones tuvieron como finalidad encontrar aquellos sitios mencionados en la bibliografía, sobre todo para observarlos en el paisaje actual. Sin embargo, es muy difícil ubicar con exactitud a muchos de ellos en base a las descripciones de los antiguos trabajos arqueológicos, y otros han sido destruidos por diversos fenómenos. Las vertientes más interesantes de información fueron, precisamente, las entrevistas a pobladores y técnicos del IDEVI y los relatos de viajeros del siglo pasado. Esta modalidad de trabajo permitió el cruce de datos obtenidos de fuentes diferentes y facilitó la formulación de preguntas cuyas respuestas provisionarias presentamos aquí.

## EL PAISAJE

La laguna del Juncal y su ecosistema ya no existen en la actualidad y, a pesar de la cantidad de datos mencionados anteriormente, no hay descripciones antropológicas del aprovechamiento de sus recursos naturales. Sin embargo, una reconstrucción paleoambiental es posible procediendo por cortes temporales a lo largo del proceso, tal como propone D'Antoni (1979: 15)

**“Si en una localidad determinada la acción humana ha modificado profundamente la configuración ambiental y se carece de la información suficiente para evaluarla, la proyección de la imagen del ecosistema presente hacia el pasado conduce al absurdo. En tal caso hay que estudiar distintos cortes temporales a lo largo del proceso que condujo a la configuración actual del sistema.**

**“Las dos maneras de enfocar el problema (proyectando la imagen actual sobre el pasado o haciendo cortes temporales a lo largo del proceso) son compatibles y su combinación es necesaria: la sucesión de cortes temporales pondrá en evidencia varios hitos del proceso ambiental, mientras que la imagen actual del ecosistema dará “vida” a las variables recuperadas paleontológicamente. Ambas formas se complementan y controlan mutuamente en la construcción de un modelo no estático del paleoambiente.” (Destacado nuestro)**

En base a esa reconstrucción paleoambiental podremos luego, con el aporte de datos etnohistóricos y arqueológicos, presentar un modelo de la utilización de los recursos del paisaje por sus antiguos habitantes.

El paisaje de la región tenía, entonces, un elemento destacable y poco frecuente en los ambientes patagónicos: la laguna del Juncal. Dicha laguna fue desecada en 1930, debido a los inconvenientes que sus desbordes -vinculados a las crecientes del río- provocaban a la planta urbana de Viedma y a sus comunicaciones con el S y O de la provincia (Rey *et al.* 1981). En la década del '60, el proyecto de poner bajo riego un amplio sector del valle de Viedma para su explotación agropecuaria, produjo una nueva transformación del paisaje. Por tanto, las modificaciones en estos últimos 60 años han sido rápidas y profundas.

## La imagen actual

El valle de Viedma se abre 110 km antes de la desembocadura del río Negro en el mar, es de pendientes muy suaves en todo su trayecto (0,5‰) y está flanqueado al N y NE por el río, y al S y SO por la meseta patagónica. Hacia el oeste de Viedma-Patagones, el valle es estrecho y está profundamente disectado en la planicie, mientras que frente a dichas ciudades, el río alcanza un ancho de 300 m. (Zaffanella *et al.* 1960, Grondona 1975).

Reboratti (1982: 26-27) considera al **Valle Inferior del Río Negro** como una subregión homogénea, en la cual las bardas que bordean el valle se hacen cada vez menos pronunciadas hasta casi desaparecer, el río se torna muy meandroso, con numerosas islas y brazos abandonados, el valle es muy amplio y el relieve es chato, con una vegetación que combina especies del monte espinoso con otras propias de ambientes más húmedos. Hacia el NE y el SO, el valle inferior está rodeado por otra unidad, la subregión **Monte** (Reboratti 1982:25), la de clima más templado del norte de la Patagonia, lluvias que se acercan al promedio anual de 500 mm, altas amplitudes térmicas, relieve plano con ocasionales lomadas y terrazas y vegetación de monte espinoso. Los suelos son muy permeables, por lo que el sistema hidrográfico no es definido, y hay lagunas aisladas y algunas salinas en el sector oriental.

El río Negro es netamente alóctono, no es más que un largo canal de descarga de la extensa cuenca de alimentación que integran los ríos Neuquén y Limay. Tenía dos crecidas anuales, y su régimen era la resultante de los regímenes combinados de esos dos ríos cordilleranos, hasta la construcción de diversas obras hidroeléctricas sobre sus cauces. Los meses de marzo y abril eran los de máxima bajante. Hoy, las características de curso fluvial del río Negro se mantienen hasta San Javier, 30 km al O de Viedma; desde allí hasta la desembocadura se deja sentir la influencia de la marea, de manera que en ese tramo el régimen del río es de carácter mixto, es decir fluvio-marítimo. La característica divagante de su curso, estaría señalada por los cañadones y salinas de la margen norte y por lo que hoy es el “bajo” del Juncal (un antiguo cauce) en la margen sur (Grondona 1975).

En el paisaje actual se destacan dos núcleos urbanos, Viedma y Carmen de Patagones, en las orillas sur y norte del río, la meseta con su vegetación característica ya descrita, parte del bajo del Juncal -su mitad SE- donde todavía es posible observar en algunas zonas las características de suelos y vegetación que describiremos más adelante como resultado del desecamiento de la laguna, y la mitad NO del bajo, donde

se han llevado a cabo las obras de riego, parcelamiento y sistematización de suelos del IDEVI. En la actualidad se practica en la región una ganadería extensiva a monte que va reemplazando paulatinamente la cría de ovinos por la de vacunos, con un notable problema de sobrepastoreo de los campos con disminución de los pastos y aumento de las especies arbustivas. También avanza desde el NE un frente agrícola de secano que produce cereales y ha destruido la vegetación natural (Quiroga 1987).

## **El valle antes del IDEVI**

Los estudios de FAO/PNUD (1960) permiten realizar el primer corte hacia atrás en el tiempo. Es decir, obtener una imagen de cómo era el paisaje con la laguna ya desecada, pero antes de las obras de parcelamiento y sistematización del Instituto de Desarrollo de Valle Inferior (IDEVI). Tales estudios describen la vegetación y los suelos del área propuesta, pero no traen datos sobre fauna autóctona.

Según el estudio de Zaffanella *et al.* (1960), se diferencian claramente en el valle de Viedma tres sectores: 1) desde 110 km antes del mar hasta las proximidades de Cubanea; 2) desde Cubanea hasta San Javier; 3) desde San Javier hasta el mar. En el último de estos sectores estaba localizada la laguna del Juncal.

En el primer sector, que tiene 20 km de longitud, el valle es estrecho y de ancho irregular (de 1 a 4 km), debido a los meandros del río. Aquí la meseta se eleva pocos metros sobre el valle y la transición no es brusca. La vegetación de la meseta está formada por jarilla (*Larrea*) y chañar (*Gourliaea*) predominantemente (3). En el valle hay pastos duros, como pajas bravas y pajas vizcacheras o coirones (*Stipa*, *Aristida*) que alcanzan hasta 50 cm en los sitios de mejor crecimiento. Hay también junquillo (*Sporobulos*) y zanjones permanentes de poca profundidad. En la costa del río: sauces y mimbres (*Salix sp.*).

En el segundo sector (de unos 30 km), el valle es más amplio, porque la meseta se aleja hacia el S. Entre el río y la meseta aparecen diferentes paisajes dispuestos en franjas:

- a. sobre la ribera del río, una franja medanosa de 1 km de profundidad, poblada de junquillo y olivillo (*Plazia*). Alternan con los médanos grandes zanjones sinuosos (antiguos meandros del río) poblados de flora y fauna palustres.
- b. una segunda franja, que tiene de 3 a 4 km de profundidad, es de relieve chato,

con zanjones y vegetación gramínea y extensos pajonales de paja vizcachera, paja brava, pasto salado o cola de chancho (*Distichlis*), con matas de zampa (*Atriplex*) y ña de gato (*Chuquiraga*) donde los suelos son salinos. Hay peladales producto de la erosión, que quiebran la vegetación.

c. en una tercera franja de 6 km de profundidad, el terreno cobra altura suave o abruptamente hasta unos 4 ó 5 m sobre el nivel del valle y aparece el Monte: una asociación vegetal donde predominan los arbustos espinosos propios de suelos áridos, con verdes tapices de alfilerillo (*Erodium*), trébol de carretilla (*Medicago*) y pastos duros (*Stipa*, *Aristida*). Dominan la jarilla, el piquillín (*Condalia*), el chañar, el alpataco (*Prosopis*), el matorro (*Ciclopepis*), la mata de sebo (*Montea*), la ña de gato, la zampa. El suelo se presenta a veces desnudo de vegetación, cubierto por guijarros oscuros. Esta franja parece un islote de lomo curvo, con relieve suavemente ondulado, entre el valle y la meseta patagónica.

En el tercer sector, cerca de San Javier, la meseta patagónica se acerca nuevamente al río. El suelo es llano, con suave declive del río a la meseta, cubierto por pajonales. Desaparecen los zanjones tan frecuentes hasta San Javier, reduciéndose a una cuenca estrecha que corre al pie de la meseta. Esa cuenca gana amplitud unos 15 km hacia el E, y se convierte en el Bajo del Juncal. En este sector desaparecen los médanos costaneros y el Monte. Desde el río, hasta 6 km hacia la meseta, el suelo es llano, con lomadas suaves paralelas a su curso, la vegetación sigue siendo el monótono pajonal. Después de 6 ó 7 km, aparece una suave y amplia hondonada de 3 a 4 m de profundidad, el Bajo del Juncal, con vegetación gramínea baja y continua y suelos oscuros, frescos y friables. Atravesando el Bajo, comienza una cresta suave hacia la meseta. Entre la ciudad de Viedma y el mar, en lugar del pajonal se encuentra una terraza salina poblada de halófitas (*Suaeda*, *Atriplex*, *Salicornia*) alternadas con pastos duros. Los suelos son claros, resacos y áridos. Esta meseta salina se une a la meseta patagónica, envolviendo al Bajo, 6 ó 7 km al O del mar, junto a las dunas costeras (ver foto 1).

### **La laguna del Juncal**

La imagen del área propuesta es más completa cuando encontramos descripciones del momento anterior al desecamiento de la laguna. Aunque no existen determinaciones de especies como en el caso anterior, tenemos referencias más amplias a los recursos naturales presentes.

Para la reconstrucción del paisaje antes del desecamiento de la laguna, debimos recurrir a la información oral, a los relatos de viajeros que visitaron la zona en el siglo pasado, y a los informes técnicos que se produjeron al estudiar las posibilidades de desecamiento desde principios de este siglo.

Sironi (1903), en un estudio técnico sobre la laguna del Juncal, da como longitud de la misma unos 60 km desde “Potrero Cerrado” hasta “Punta del Agua”. En este último punto se bifurcaba formando dos lenguas al SE de Viedma, limitada por terrenos altos a una legua del Océano. Corría casi paralela al río Negro, de NO a SE, su ancho en tiempo normal (no de crecidas) oscilaba de 1,5 a 4 km, con una superficie de 15430 ha y tenía una profundidad (también en época normal) de 2,30 m en la mayor parte de su extensión. Calcula un volumen de agua de 350 millones de m<sup>3</sup>. Cuando las aguas crecían, la superficie del terreno bañado por la laguna alcanzaba unas 40000 ha, ocupando al NO hasta el Zanjón de Oyuela y al N y NE los campos de la zona de San Javier y las dos terceras partes del ejido de Viedma.

Sironi informa que en agosto de 1900 se había practicado en la laguna una nivelación, y que hasta 1899 se producían sólo dos repuntes del río: en junio-julio y en enero-febrero, pero luego comenzaron a producirse repuntes en épocas intermedias. Para él, los repuntes del río pasaban desapercibidos a los viejos pobladores, porque el río corría bien encauzado y sólo con crecientes extraordinarias se desbordaba. Pero las repeticiones de las crecientes fueron rompiendo en los puntos bajos las márgenes del río, lo que dio como resultado la formación de zanjones que inundaron los terrenos bajos y fueron formando una laguna permanente llamada el “Juncal” donde antes había campos feraces. Señala que hacia 1880 esos campos estaban sembrados. Describe los canales que alimentaban a la laguna del Juncal, entre los cuales eran los más importantes, dos canales naturales: el de Leoncio Núñez y el de Alderete o Eliseo Herrero.

Respecto del probable proceso de crecimiento de la superficie de la laguna que señala Sironi, hay otros autores que repiten esa idea. Lista, quien visitó la zona en esta oportunidad entre febrero y marzo, dice refiriéndose a la fertilidad del valle entre Viedma y San Javier:

“Muchos de esos terrenos se prestan para el cultivo, en ellos se produce el trigo admirablemente, pero por desgracia, las frecuentes crecientes del río, que de poco tiempo a esta parte inunda su valle en una extensión considerable, ha detenido a muchos sembradores, que temen perder sus cosechas ...” (Lista [1880] 1975: 129)

Además, Lista describe **varias lagunas cercanas a Viedma, en las que abunda la caza menor, especialmente patos y cisnes de cuello negro:**

“Las lagunas a que acabo de referirme deben su origen a los grandes desbordamientos del Río Negro, y forman como una especie de cadena que contornea los puntos elevados del valle, siguiendo una línea paralela al curso del río./

“La extensión de estos receptáculos fluviales es bastante considerable y parece que aumenta rápidamente. El punto donde principian a formarse está situado a pocas millas al N.O. de San Javier, y termina a cuatro leguas al Este de Viedma.” (Lista [1880]1975: 133/134)

Unos cincuenta años antes, en abril de 1829, D’Orbigny se había referido a la laguna en estos términos:

“ nos hallamos de golpe detenidos por un pequeño mar de cerca de una legua de ancho, sin duda el antiguo lecho del Río Negro, que se extiende desde cinco a seis leguas arriba del Carmen, se llena de agua en época de crecientes y se seca difícilmente. Esa laguna, de olas agitadas cuando sopla el viento, está cubierta, a sus orillas, de juncos, albergue de gran número de pajaros acuáticos de todo género. ...una legua más abajo termina” (D’Orbigny [1829] 1945: 739)

No hay indicación exacta de la distancia recorrida por el autor desde que sale de Viedma hasta que se encuentra con la laguna, pero su extensión parece ser menor, si la comparamos con la que calcula Lista. Moreno (1874), que estuvo en la zona pocos años antes que Lista, no se refiere a la laguna del Juncal pero sí a la vegetación del valle de Viedma. Dice que no era muy rica, aunque grandes montes de sauces costean el río desde San Javier hasta Choele Choele. Dentro de esos montes observó varias especies de gramíneas y totoras. Sobre las colinas vecinas al valle: piquillin, chañar (*Gourliea decorticans*), jarilla (*Larrea sp*), algarrobo (*Prosopis silikuastrum*), mata negra (*Flotovia sp?*), palo de sebo. Destaca que en la zona se encontraba en gran cantidad una planta herbácea de la familia de las malváceas: “malvarisco?”, con cuya raíz los indios hacían harina.

Lista ([1880] 1975) señaló la presencia de sauces colorados y álamos cerca de las márgenes y en las islas del río. También matorrales de chañares (*Gourliea decorticans*), piquillines (*Condalia microphylla*) y jumes (*Salicornia*). En todas las islas y gran parte de la costa meridional entre Viedma y San Javier había vegetación

herbácea “verdaderamente espléndida”, pero cerca de la meseta dominaba el aspecto árido, con vegetación compuesta casi exclusivamente de matas de *Xanthium spinosum* y gramíneas de hojas secas y duras.

Aparte de la caza menor, se hallaban avestruces y ciervos cerca del pueblo de Viedma, en la meseta. En las costas del río, los avestruces habían sido más abundantes en años anteriores y se habían visto corridos por los cazadores.

El relato de D’Orbigny ([1829] 1945) no tiene especificaciones respecto a la vegetación; sólo realiza referencias a la calidad de “oasis” de San Javier, con bosques de sauces e islas boscosas. En cambio, es más detallado su informe respecto de la fauna autóctona. En los pantanos de la orilla sur del río y en los zarzales de la del norte había pajaros acuáticos (patos y ánades), chingolos, palomas y gallinetas, que se juntaban al comenzar el invierno. Fuera de los pantanos y lagunas, había fenicópteros, avutardas y patos antárticos, y loros en los ribazos.

Hacia el sur de Viedma, en el camino a bahía Rosas encuentra, entre los mamíferos, zorros y maras. Cerca de la bahía Rosas, y a doce leguas de la cuchilla, ve guanacos y avestruces “durante todo el día”. En la meseta inmediatamente al sur de Viedma, ciervos, maras y avestruces. En San Javier había jabalíes e innumerables bandadas de palomas y patos. Hacia el oeste de ese pueblo, el terreno era pantanoso y con buenos pastos y vegetación enmarañada. Recorre en ese lugar “más de cuatro leguas en la espesura”, encuentra buenas praderas e islas con vegetación activa que nunca habían sido pisadas por el ganado doméstico.

## LAS DESCRIPCIONES ARQUEOLOGICAS ANTERIORES

Strobel visita la zona de Viedma-Carmen de Patagones en febrero de 1867 y ubica tres sitios arqueológicos que explora junto con Jorge Claraz (Strobel 1867).

Uno de ellos era un “paradero” ubicado en la margen norte del río, sobre la barranca, a unos seis kilómetros al SE del pueblo de Patagones. Los vestigios arqueológicos aparecían en superficie en un médano, ocupando alrededor de cuatrocientos metros a lo largo de la costa y treinta metros hacia el interior, con 0,50 m de potencia. Encontró restos de comida: huesos quemados con huellas de corte, huesos de guanaco y de tucu tucu, fragmentos de caparazón de peludo y piche y de cáscaras de huevos de avestruz, conchillas de tres especies de *Voluta* y de *Unio*, vértebras de peces. Entre los instrumentos líticos había puntas de flecha pequeñas

de forma triangular isósceles, puntas algo más grandes, raspadores, núcleos, lascas, desechos, piedras de honda, manos de molino. Los tiestos hallados eran de pasta fina, cenicienta o rojiza, poco brillante; estaban cubiertos en parte por una incrustación blanca calcárea, tenían decoración incisa de líneas y puntos cavados. Provenían de vasijas pequeñas, y Strobel los encuentra parecidos a los recogidos alrededor de Buenos Aires. Había también artefactos confeccionados sobre ejemplares de *Voluta*, para extraer agua, y objetos de adorno sobre conchillas de *Oliva*, *Nassa* y *Chilina*.

Sobre el segundo sitio -aparentemente otro "paradero"- ubicado en la margen sur, no proporciona datos. Lo considera de poco interés por la escasa cantidad de vestigios presentes.

El tercer sitio estaba a unos 400 m del pueblo de Patagones, aparentemente hacia el sur, puesto que dice que la parte meridional del pueblo estaba construida en parte sobre el sitio. Quedaba cerca de una estancia denominada El Molino. Era un paradero utilizado también como cementerio. Encontró restos de comida (diente de nutria, conchillas de *Pecten* y de *Venus*), artefactos líticos (manos, molinos, yunques?), puntas de proyectil grandes y dos cráneos braquicéfalos.

Poco tiempo más tarde, llega a la zona Musters, después de realizar su recorrido de la Patagonia desde Punta Arenas hasta Pilcaniyeu, y de allí a Carmen de Patagones. Después de la travesía de Valcheta, alcanza el río Negro a la altura de Sauce Blanco, en donde encuentra instalados tres toldos de un cacique llamado El Inglés. En la margen norte del río (Guardia Mitre), estaba la estancia de Mr. Kincaid, junto a la cual existían "una cantidad de antiguos cementerios indios" en los que además de cráneos y huesos, encontró numerosas puntas de flecha, morteros y manos de piedra porosa (Musters [1870] 1979: 362 y sig.).

Entre abril y mayo de 1873, Moreno (1874) recorre 29 cementerios y cuatro paraderos de la zona de la laguna del Juncal. Obtiene 60 cráneos, dos esqueletos completos, 1200 instrumentos tallados, 50 piezas de cerámica, cuatro morteros, 20 bolas, entre otros objetos. Distingue entre los cementerios que estaban en uso al momento de su visita, y los que él pudo excavar, porque los indios no los reconocían como propios.

Describe sólo cuatro de los cementerios porque no considera interesantes a los demás. Estaban ubicados sobre ambas márgenes del valle del río Negro. Los de la orilla norte habían sido estudiados, según Moreno, por Strobel (aunque como vimos se trató sólo del hallazgo de dos cráneos).

Uno de los cementerios se encontraba al SO de Mercedes -la actual Viedma- y al S de la ruta a Guardia Mitre. Los hallazgos fueron efectuados en pequeñas elevaciones del terreno, cubiertas de arena mezclada con tierra vegetal, que bordeaban lagunas y meandros secos. Encontró 200 esqueletos agrupados en conjuntos de hasta 10 individuos, separados por distancias de 50 a 100 m. Los huesos aparecían muy destruídos, pero aún era posible observar la posición de los entierros. Algunos grupos no presentaban simetría, pero otros formaban círculos. No había niños, y entre los cuerpos encontró conchillas y huesos de pescado. La posición de los cuerpos era flexionada, con las rodillas cerca del pecho y las manos cruzadas sobre el tercio superior de las tibias, algunos estaban sentados y otros acostados. Atribuyó esta posición a la práctica de envolver los cuerpos de los muertos en cueros frescos. No encontró cuerpos extendidos. Los cráneos presentaban deformaciones artificiales, que no describió en detalle.

El segundo cementerio estaba 40 km al O de Viedma, en el paraje rancho del Indio Pascual, sector de médanos cerca del río y al comienzo de un bosque llamado Potrero Cerrado. Los restos humanos estaban dispuestos en dos círculos de 1,50 m de diámetro. Esos círculos estaban rellenos de arena, cantos rodados partidos y flechas sin terminar o quebradas, con ocho esqueletos sentados cada uno. Los huesos aparecían pintados de rojo algo borrado por el tiempo. Había vestigios líticos en superficie (300 puntas), pero no aparecieron morteros ni cerámica.

El tercero de los cementerios estaba cerca del anterior, en el Paraje la Salamanca, unos 500 m antes de llegar al rancho del Indio Pascual. Era un sector de grandes médanos con la superficie cubierta de grandes piedras rodadas como si fuese un pavimento. Había trece esqueletos muy deteriorados, con algunos huesos quemados, aunque recuperó los trece cráneos. Encontró objetos de piedra partidos y sin terminar, cerámica lisa, y dos huesos de ballena fósil posiblemente llevados intencionalmente.

El cuarto cementerio apareció al sur del Potrero Cerrado, entre ese bosque y la meseta del sur, a 50 km de Viedma. Encontró sólo dos esqueletos que se deshicieron al contacto con el aire, pero recuperó los cráneos. Estaban flexionados, uno sentado y el otro acostado. Cerca de las vértebras cervicales del primero había una gran punta de jabalina. Además encontró 60 puntas completas y 300 sin terminar, cerámica lisa y decorada y caracoles.

Moreno presenta también un inventario de los hallazgos asociados a los esqueletos, sin discriminar los sitios de recolección. Sospechamos que la mayoría

proviene del primero de los cementerios descritos:

1. Puntas de flecha triangulares apedunculadas de 10 a 45 mm de largo; puntas apedunculadas en forma de hoja, no muy pequeñas; puntas pedunculadas muy abundantes (50% de la muestra) -todas de sílices, muy delicadamente trabajadas-; puntas de jabalina o dardo con las mismas formas que las anteriores pero más grandes.
2. Raederas y pequeñas hachuelas casi redondas, en sílice y cuarzo; cuchillos muy pequeños en sílices.
3. Fragmentos de cerámica lisa y decorada con diversos motivos geométricos: líneas horizontales, verticales, oblicuas, paralelas, rayas y puntos formando ondulaciones, y algunas con rastros humanos. La pasta era negruzca o rojiza, con poca cocción.
4. Piedras de boleadoras de diorita y pórfido, con surco; piedras circulares chatas de 100 a 150 mm de diámetro y 20 a 50 mm de espesor.
5. Grandes morteros de piedra de dos formas: circulares (de 345 mm de diámetro x 135 mm de espesor y cavidad de 90 mm, los más grandes) y alargados planos (412 mm de largo x 230 de ancho x 55 de espesor, con varias cavidades). Las manos más grandes eran de 500 mm de largo por 90 de diámetro.
6. Moluscos (*Venus meridionalis*), grandes ejemplares de *Voluta*, huesos de guanaco partidos longitudinalmente, huesos de avestruz, tucu tucu, nutria y pescados.

Además de los cementerios, Moreno identificó paraderos con cuatro características claras: no presentaban restos humanos; había en ellos manchones de tierra cocida, como un pavimento de color ladrillo, que interpretó como fogones; alrededor de esos manchones se presentaban restos de animales; y en esos lugares se fabricaban “armas indias” (suponemos que encontró lascas, núcleos y/o desechos de talla).

Los paraderos ubicados fueron: (1) frente a la estancia de Aguirre y Murga, sobre la orilla sur del río y a 10 km del mar; (2) cerca de la estancia de Crespo, en un gran claro del bosque Potrero Cerrado; (3) a 200 m al S del cementerio católico de Viedma; (4) sobre la vertiente N del Co. Pelado, a 45 km del pueblo y a 15 del río, hacia el sur.

En 1879 Moreno regresó a la zona. En Guardia Mitre visitó una oquedad derrumbada en la barranca de la orilla norte, donde observó “indicios de pinturas por

el estilo de las que las mujeres tehuelches pintan en los quillangos” (Moreno 1979: 105). Este sitio había sido, según le relatan los indios, la morada del mítico “Elengassen”.

En 1880, es Lista quien llega a Carmen de Patagones-Viedma para estudiar las posibilidades de abrir un camino por tierra entre el río Negro y la colonia de Santa Cruz. No pierde la oportunidad de “visitar repetidas veces” los cementerios de la zona, ni de dirigir “importantes excavaciones” que encarga a dos vecinos de Viedma. Recoge 40 cráneos, 1000 puntas de flecha, 55 puntas de lanza, 120 raspadores, 10 cuchillos y 30 piedras de boleadoras.

Se trataba de diez o doce cementerios que describe “en general” porque los considera idénticos. Dice que ocupaban por lo común los sitios elevados del valle, pero también los había en lugares bajos y anegadizos

“lo cual se explica a mi juicio por los cambios de nivel del terreno, debidos a la acción erosiva de las aguas pluviales, hecho que se demuestra fácilmente si se atiende a que en estos últimos, los huesos humanos se hallan casi a nivel del suelo, mientras que en los demás cementerios es indispensable cavar una vara o dos para desenterrarlos.”  
(Lista [1880] 1975: 164)

La descripción del paisaje es similar a la que realiza Moreno. En los cementerios, lo primero que encuentra en superficie son huesos humanos fracturados, desechos líticos y valvas de moluscos marinos. Los esqueletos se presentaban casi siempre formando pequeños círculos, en cuclillas y con las caras hacia afuera. En otros, no había orden alguno en las sepulturas. Tampoco encontró cráneos de niños. Entre los restos humanos halló “muchos objetos de piedra de distintas formas”, huesos de animales mamíferos (guanaco, ciervo, zorro), de avestruz, y valvas de moluscos. Los huesos largos de guanaco, ciervo y avestruz aparecían hendidos transversalmente, de lo que deduce que los muertos eran enterrados con las armas y alimentos que pudieran necesitar en la otra vida. El material lítico era más abundante que los cráneos humanos.

Los objetos arqueológicos recogidos en estos cementerios fueron:

1. Puntas de flecha de sílice o cuarzo, trabajadas con pequeños golpes en ambas caras (formas: en hoja de olivo, de corazón, de clavija de guitarra, triangulares); la mayoría con pedúnculo, y algunas sin él. Puntas de lanza de varias formas y tamaños.

2. Cuchillos de sílice tallados de un solo golpe; raspadores tallados a grandes golpes, de varias formas y tamaños.
3. Morteros de asperón y de pórfido; placas de gres circulares pulimentadas, de 360 a 380 mm de circunferencia; piedras de boleadoras de gres, pórfido y diorita, con surco; piedras de honda trabajadas toscamente.
4. Percutores de pórfido, de 100 a 120 mm de largo.

En San Javier ubica un paradero, en el corral de la casa del indio amigo Linares. Allí recoge puntas de flecha (formas de hojas de olivo, de corazón y triangulares, algunas con pedúnculo); de lanzas (más grandes y sin pedúnculo, con predominio de forma triangular); raspadores semicirculares y fragmentos de cráneos de espesor notable. Lo denomina **Paradero de Linares**.

Bórmida, al estudiar colecciones de material osteológico procedente de la laguna del Juncal, encontró problemas que necesitó resolver en el terreno. Empezó entonces nuevas excavaciones en “la parte central de las orillas SO y NE de la laguna”, con la colaboración de Antonio Pozzi (Bórmida 1950).

Las colecciones referidas procedían de tres expediciones de las cuales participaron los hermanos José y Antonio Pozzi y que -con el fin de obtener material osteológico- fueron enviadas a la zona por el Museo Etnográfico y el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Bórmida ubica el cementerio explorado por Pozzi en 1913-14 y, además, dos sepulturas y dos paraderos-talleres.

El cementerio se ubicaba en un “pequeño relieve del terreno”, en la antigua orilla NE de la laguna. Los huesos presentaban un notable estado de mineralización, y algunos se disgregaban en el terreno. Encontró diversas profundidades de hallazgo: a 10 cm, a más de 40 cm de la superficie, y a profundidades intermedias de 25 cm. Según la profundidad, variaban las características de las sepulturas. Esto indicaría por lo menos dos modalidades de entierro:

- a) A 10-15 cm los esqueletos estaban con sus huesos en conexión anatómica. Fueron sepultados flexionados, acostados, con las piernas acercadas al pecho. Otros esqueletos no mostraban esa posición. Los cráneos miraban hacia el NO, pero no considera general esa orientación.
- b) A mayor profundidad, no le fue posible identificar ninguna posición

determinada, los huesos largos aparecían entremezclados, las mandíbulas sueltas y los cráneos con la base mirando hacia arriba. Ese desorden parecía original, puesto que el terreno “aparecía manifiestamente virgen de toda excavación reciente” y los cráneos presentaban buen estado de conservación.

No encontró objetos que se pudieran atribuir a un ajuar fúnebre. Sólo dos artefactos de piedra de factura tosca, un cráneo de roedor y una valva de molusco acompañaban a los restos humanos. Además, los restos más superficiales presentaban coloración amarillenta, y los más profundos “la clásica coloración negruzca típica de los cráneos negros del Río Negro”, aunque el sedimento era uniforme hasta más de 50 cm de profundidad.

Las sepulturas aisladas estaban en la orilla NE de la laguna del Juncal. En una de ellas, los restos aparecieron a pocos centímetros de la superficie, no presentaban ningún orden y debieron pertenecer a tres individuos. Recupera sólo dos cráneos, uno de los cuales miraba hacia el O. El desorden de los huesos, le hace pensar en la posibilidad de una doble sepultura. Había dos raspadores muy toscos entre los restos.

La otra sepultura estaba cerca de la anterior, observó el mismo desorden, y encontró los huesos de tres adultos y un niño. Los restos pertenecientes a uno de los individuos estaban todos juntos. Tres láminas pequeñas retocadas y huesos de pequeños mamíferos y de aves, acompañaban a los esqueletos.

En cuanto a los denominados paraderos-talleres; el taller estaba junto al cementerio, y el paradero junto a las sepulturas. El primero tenía 350 m de longitud siguiendo el antiguo borde de la laguna. Encontró: núcleos, martillos, yunques, piezas sin terminar, morteros fragmentados de gran tamaño, manos, raspadores en herradura, adornos de valva. Las puntas de flecha eran muy escasas. Piensa que fue un taller por la presencia de núcleos, martillos y piezas sin terminar, pero la proximidad del agua y la presencia de morteros le hacen conjeturar que también pudo haber sido lugar de vivienda. El paradero no presentaba diferencias notables en el tipo de industria; pero no había martillos, ni yunques, ni morteros.

Larí (1961) publica algunas consideraciones en torno al poblamiento prehistórico del valle de Viedma, en base a sus observaciones de paraderos entre la margen derecha del río Negro y la costa atlántica, realizadas desde 1949 a 1953. Los sitios reseñados son: “El Paso”, al SO de Viedma, en lo que fue la orilla E de la laguna; “Mata Negra”, 30 km al NO de Viedma; “La Argentina”, 30 km al SSO

de Viedma; “Las Aguadas”, 100 km al SO de Viedma, sobre la costa atlántica; “Pozo de los Indios”, sobre la costa atlántica, a 5 km de la desembocadura del río Negro. En todos ellos, los vestigios aparecen en superficie: puntas de flecha, raspadores, cuchillos, morteros pequeños, manos, boleadoras, alisadores, sobadores. En el sitio “Las Aguadas” había un conchero “constituido por numerosísimos restos de valvas de moluscos”. Presenta una foto de puntas de flechas “provenientes de los paraderos de la laguna del Juncal y de China Muerta”, que constituye el único testimonio gráfico publicado de ese tipo de vestigios para la zona.

Moldes de Entraigas (1983) se refiere a la importancia de los yacimientos del bajo curso del río Negro, y reseña todos los tipos de vestigios y de instrumentos mencionados hasta aquí, con una novedad: punzones y retocadores de hueso. Sabemos que realizó excavaciones en el sitio denominado “El Paso” o “del Puente de los Tornillos”, aunque no tuvimos acceso a una monografía inédita referida al tema. En cuanto a los vestigios óseos humanos, dice:

“hay que agregar recientes descubrimientos en San Javier con características atípicas pues se trata de un conjunto de enterratorios diferenciables en tres grupos:

“a) entierros superficiales, flexionados, con débil deformación planolámbdica, muy deteriorados. Probablemente sean pámpidos metamorfizados.

“b) entierros entre 0,50 y 0,60 m de profundidad, con deformación planolámbdica. Si bien están flexionados, los miembros inferiores están invertidos, además faltaron algunos huesos. Son pámpidos.

“c) entierros entre 0,40 y 0,70 m de profundidad, con deformación planolámbdica débil, con huesos en desorden, pintados de color rojo. Entre los huesos de un adulto aparecieron los de un infante (nonato?). Probablemente sea un lagoide.” (Moldes de Entraigas 1983: 880)

Nos hemos referido hasta aquí a los trabajos que reflejan un contacto de primera mano con el tema, ya sea de viajeros, de pioneros de la investigación arqueológica, o de arqueólogos actuales. Por supuesto, hay muchas otras referencias a la zona, y particularmente al área de la laguna del Juncal. Se trata de interpretaciones sobre el poblamiento de la región en base a estos mismos datos, realizadas adoptando generalmente un enfoque histórico cultural (Bórmida 1953-54 y 1964.

Casamiquela 1959, 1985 y 1988 entre los más destacados). Este último conjunto de trabajos resulta muy difícil de analizar porque en los mismos se encuentran numerosas reiteraciones y, a la vez, escasas referencias al contexto arqueológico que sustenten las interpretaciones propuestas por los autores.

## **NUESTRAS OBSERVACIONES**

### **Reconstrucción del contorno de la laguna**

Para aproximarnos a la configuración de la laguna del Juncal en el pasado, dibujamos un contorno tentativo que funciona como modelo heurístico. El mapa de la laguna del Juncal que proponemos es un paso muy importante en la construcción del modelo sobre la vida humana en el pasado porque:

a. sirve para orientar las futuras prospecciones sobre el terreno actual. Los hallazgos hechos hasta el momento ocurrieron casi siempre al borde de la traza propuesta, por lo que servirá para identificar nuevos sitios;

b. ofrece una imagen más aproximada del modo de vida indígena en torno a la laguna. No es lo mismo un gran espejo de aguas abiertas que este sistema de zanjonés, riachos, islas y albardones que favorecen el asentamiento de una amplia variedad de avifauna, mamíferos, peces y mariscos de agua dulce así como de varias especies vegetales. Esta conformación espacial de la laguna debe haber sido muy propicia para las actividades de caza, pesca y recolección.

El mapa se confeccionó tras analizar largamente las cartas a escala 1:20000 levantadas por el IDEVI. Se ensayaron varios contornos posibles siguiendo distintas curvas de nivel. Finalmente se optó por la de 5 (cinco) metros s.n.m. por dos razones:

- los contornos obtenidos siguiendo las curvas de menor altura daban imágenes de la laguna demasiado reducidas que no coincidían con las observaciones históricas;

- los pobladores actuales y los técnicos de IDEVI nos señalaron que el viejo camino que recorre el pie de la meseta baja - localmente denominada "la cuchilla"- que limita el valle de Viedma por el sur, pasaba al borde de la laguna. Nosotros observamos que en el mapa su trazado coincidía aproximadamente con la cota de cinco metros.

## Sitios Visibles

En cuanto a los sitios actualmente visibles podemos decir que, en general, se hallan ubicados en campos cuyos propietarios o encargados conocen el valor de los vestigios arqueológicos. Esto nos lleva a interrogarnos sobre el posible ocultamiento de sitios por parte de propietarios que intentan evitar molestias o demoras en el caso de que esos sitios deban ser rescatados cada vez que remueven el terreno durante sus trabajos agropecuarios.

La provincia de Río Negro cuenta con una ley de protección de yacimientos arqueológicos y paleontológicos y existe asimismo una institución (Dirección de Estudios Rionegrinos) encargada de aplicarla. Pero aún en los casos en que recibe avisos de hallazgos de sitios arqueológicos en distintos ámbitos de la provincia, no cuenta con los fondos necesarios ni con equipos técnicos que efectúen excavaciones de urgencia y salvataje. Como tampoco se realizan tareas de protección de los sitios conocidos y, en algunos casos, en proceso de investigación por equipos de profesionales, podemos decir que la ley mencionada no tiene efectiva vigencia.

El IDEVI, que por sus funciones y su estrecha relación con los productores de la zona que nos interesa, podría asumir algunas de las acciones inherentes al organismo anteriormente mencionado y llevar a cabo tareas de educación de la comunidad y de control y protección de los sitios en su jurisdicción, no se ocupa de esas cuestiones. Sus objetivos son promover ciertos aspectos del desarrollo económico, relegando casi siempre los referidos al desarrollo social y cultural.

En realidad, la preservación del patrimonio cultural depende de un interés colectivo de la sociedad, más que de leyes más o menos acertadas. Es por eso que los arqueólogos deberíamos insistir en promover campañas de educación y de divulgación de la importancia del patrimonio cultural, tanto o más que en reclamar acciones directas de preservación y/o salvataje de los sitios.

Los sitios fueron identificados mediante el uso de datos de investigaciones anteriores, de los testimonios orales de los pobladores actuales y de nuestras propias observaciones sobre el terreno. En lo sucesivo, nos referiremos a ellos mediante la sigla DF (por Distrito Federal) seguida de un número. Los vestigios de asentamientos humanos con pautas diferentes de las contemporáneas son:

\* sitios a cielo abierto (“picaderos”) con instrumentos y artefactos líticos en superficie, sin estructuras visibles (DF 1, DF 3, DF 5, DF 9).

\* vestigios de sepulturas a cielo abierto de las que solamente restan esqueletos y/o conjuntos de huesos humanos: DF 10, DF 12.

Algunos sitios combinan sepulturas con vestigios en superficie (desechos de talla y artefactos de molienda predominantemente): DF 6, DF 11, DF 13, DF 14.

\* cuevas y sitios a cielo abierto de ocupación subactual con vestigios de estructuras -en general fogones- (DF 7, DF 8).

La degradación del paisaje o directamente su destrucción, como en el caso de la laguna del Juncal, se expresa en la alteración de los depósitos geológicos (en el sentido de Binford 1981) que contienen los vestigios arqueológicos. Tales depósitos geológicos se han visto expuestos -en el valle de Viedma y la región adyacente- a varias perturbaciones sucesivas o simultáneas.

En el valle: inundaciones; construcción del sistema agropecuario de IDEVI (cavado de canales, nivelación del terreno, construcción de caminos); operación del sistema agropecuario IDEVI (roturación de los campos, pisoteo de animales, riego); cuevas de animales; coleccionistas ocasionales -personas que hacen hallazgos durante su trabajo y que a veces los conservan-; coleccionistas sistemáticos -personas que se dedican deliberadamente a ubicar y saquear sitios arqueológicos-.

En la estepa: erosión eólica intensificada por la pérdida de vegetación ocasionada por el sobrepastoreo; pisoteo de animales; cuevas de animales; coleccionistas ocasionales y coleccionistas sistemáticos.

En el estado actual del paisaje en el valle de Viedma es difícil identificar concentraciones densas de vestigios arqueológicos que permitan delimitar sitios. Coincidimos con Dunnell y Dancey (1983: 271) en reconocer que la definición de un sitio arqueológico es siempre arbitraria y que es más razonable pensar a los vestigios arqueológicos como un *continuum* distribuido sobre toda una región. Este punto de vista es especialmente válido para nuestro caso porque los sitios de superficie -vestigios de campamentos- sufrieron los efectos destructivos de los varios factores señalados anteriormente hasta un grado en que es imposible identificar en el terreno vestigios de estructuras como fogones o círculos de piedra de base de toldos o concentraciones densas de instrumentos y ecofactos.

En los sitios a cielo abierto conocidos como “picaderos” se recuperaron desechos de talla aislados, que si bien sirven para confirmar la localización del sitio,

ofrecen una información contextual muy pobre (DF 1, DF 3, DF 5, DF 9). Los artefactos líticos aparecen sobre el terreno, bien como consecuencia de la erosión por sobrepastoreo -como en el caso de DF 1, DF 5, DF 9- o por la acción de agentes naturales (DF 3, DF 7) o bien al pasar maquinarias para nivelar y/o arar parcelas de chacras (DF 6, DF 11, DF 13, DF 14). En los sondeos realizados, verificamos que los artefactos dejaban de aparecer una vez superada la matriz superficial que los contenía (DF 5).

Los vestigios arqueológicos se distribuyen a lo largo de los bordes de la laguna o de antiguos albardones. Es importante señalar la presencia de piedras de moler en casi todos los lugares, lo que podría indicar un uso reiterado de sitios en los bordes y en el interior del sistema lagunar. La abundancia de estos artefactos transforma en un tema de investigación relevante al uso de los recursos vegetales de la laguna en el pasado, a través de la recuperación de muestras de vegetales y de polen.

### **Sitio DF 1**

Está ubicado a unos 50 km al O de Viedma. Es un sitio a cielo abierto al borde de un zanjón natural que es un brazo del río Negro. El suelo es arenoso con pedregullo. Hay por lo menos dos concentraciones de vestigios arqueológicos: una de ellas presenta artefactos de molienda (ver foto 5).

### **Sitio DF 2**

Localizado 3 km al S del aeropuerto de Viedma, sobre el camino a Bahía Creek. Es un extenso perfil expuesto al borde de la elevación -la "cuchilla"- que delimita el valle por el sur. Fue utilizado para extraer cantos rodados, localmente se lo denomina como "ripiera". No presenta vestigios arqueológicos. Es importante para hacer observaciones estratigráficas, así como para obtener muestras de materia prima lítica.

### **Sitio DF 3 ("Horno de Ladrillos")**

Ubicado a 3 km al O de Patagones, sobre la margen izquierda del río Negro. Es un médano cercano a un horno de ladrillos, emplazado en lo alto de la barranca, a 40 m sobre el nivel del río. Según el propietario, el sitio era un "picadero grande".

Ha sido reiteradamente saqueado desde los años '50, por lo menos. También desde esa época se comenzó a extraer arena para la construcción, y el médano que había en ese entonces está hoy casi destruido. En una depresión del terreno, ubicamos algunos desechos de talla. Este sitio fue visitado posiblemente por Edgardo Cordeu en la década del '50.

#### **Sitio DF 4**

Ubicado a unos 500 m de DF 3. Es un perfil expuesto de 4 m de largo, en un profundo cañadón que desemboca en el río Negro. El sedimento es arenoso, con abundante materia orgánica. Observamos además fragmentos de vidrio azul, algunos huesos de animales y restos de metal.

#### **Sitio DF 5 (“La Argentina”)**

Es un sitio a cielo abierto que está ubicado a 17 km al S del aeropuerto, en el antiguo borde S. de la laguna, al pie de “la cuchilla”. El suelo es arcilloso, con manchones de vegetación, entre los que aparecen fragmentos de huesos, algunas lascas y dos tuestos en superficie (ver foto 5). Se realizaron sondeos expeditivos hasta los 30 cm de profundidad, sin resultados. El encargado del campo recogió en este sitio una piedra de moler y algunas manos y una bola. A 1000 m de este sitio, al pie de la cuchilla, tomamos muestras de materia prima apta para la confección de instrumentos líticos: rodados tehuelches y nódulos de sílices medianos.

Este sitio es uno de los publicados por Laría (1961) y sabemos que fue reiteradamente saqueado por los coleccionistas.

#### **Sitio DF 6**

Es un sitio a cielo abierto ubicado en la margen izquierda del río Negro a 2 km al SE de Patagones, al pie de la barranca. Está incluido dentro de una chacra hortícola. El propietario recoge vestigios minerales desde hace por lo menos doce años. Su colección presenta molinos y manos, bolas con surco, y una gran variedad de artefactos bifaciales de diversos tamaños. Se destacan las puntas de proyectil pedunculadas y apedunculadas, de tamaño pequeño. Entre las materias primas observamos basalto, obsidiana, sílices de diversos colores (ver fotos 2, 3 y 4), y dos grandes trozos de ocre amarillo intenso.

También encontraron, en un sector de la huerta, por lo menos dos esqueletos humanos. El propietario nos refirió que se hallaban en posición extendida similar a la de un entierro moderno y sospecha que eran de la década del '30, época en la cual era conocida la existencia de una organización mafiosa muy poderosa en Patagones a la que se le atribuyen diversos asesinatos no resueltos.

### **Sitios DF 7 y DF 8 (“El Churlaquín”)**

El que nombramos DF 7 es un sitio a cielo abierto contiguo al río Negro, sobre su margen izquierda, a unos 14 km al NO de Patagones. Era una isla inundable separada de la orilla por un pequeño brazo de agua que se secó después de la construcción del Chocón. A principios de este siglo, el paraje “El Churlaquín” era conocido por la cantidad de caballos salvajes que lo habitaban, transformándolo en un lugar atractivo al que recurrían algunos pobladores de la zona para atrapar animales y luego venderlos. Los vestigios observados son de origen europeo: fragmentos de losa antigua y de porrones de cerámica.

En el cerro Churlaquín (55 m.s.n.m.) contiguo, hay dos cuevas de unos seis metros cuadrados cada una (DF 8), que también contienen vestigios de ocupación europea. Una de ellas presenta un fogón de adobes y restos de revoque en una de las paredes.

Sobre el faldeo del cerro, encontramos algunas microlascas de sílice y un desecho de talla de basalto.

### **Sitio DF 9**

Está ubicado a unos 1500 m. al O del aeropuerto, junto al antiguo borde norte de la laguna, en el sector central que es a la vez el más angosto. Es un sitio a cielo abierto en un potrero de suelo arcillo-arenoso, salitroso y sin vegetación. Aparecen vestigios minerales y faunísticos dispersos en una superficie de 300 m por 50 m aproximadamente. Hay guijarros partidos, lascas de basalto y sílice, cáscaras de huevo de avestruz, huesos de roedores y de aves -algunos aparecen quemados-, valvas fragmentadas y un raspador de sílice amarillo.

## **Sitio DF 10**

Ubicado a unos 30 km al O de Viedma y a 300 m al S del río. Es un sitio a cielo abierto con vestigios de sepulturas, que aparecieron al realizar trabajos de nivelación en una de las parcelas del IDEVI. El terreno tiene ondulaciones naturales con desniveles de hasta 0,60 m. Sobre una de ellas se encontraron bolas y puntas de flecha. Después de nivelado el terreno, en ese mismo lugar aparecieron huesos humanos al pasar el arado que profundizó otros 0,20 m la remoción. Cuando llegamos al sitio encontramos tres pozos de saqueo separados por unos cinco metros entre sí, con profundidades de entre 0,15 y 0,23 m. Limpiamos el sedimento suelto y aparecieron vértebras, huesos de las extremidades, fragmentos de mandíbulas y de por lo menos dos cráneos, todos muy fragmentados y entremezclados por los trabajos anteriores, y también microlascas de sílice y valvas de molusco. Realizamos sondeos profundizando dos de los pozos existentes hasta los 0,30 y 0,50 m. El sedimento es muy compacto y arcilloso hasta los 0,10 m., luego se vuelve arenoso. Al perfilar el borde O de uno de los pozos, observamos entre los 0,10 y los 0,27 m de profundidad diferentes conjuntos de huesos largos en conexión anatómica laxa, que fueron dejados *in situ* y tapados nuevamente.

## **Sitio DF 11**

Ubicado en la localidad de San Javier, a 100 m del río. Es un sitio a cielo abierto de por lo menos 50 por 50 m., sobre un albardón nivelado y arado. El suelo es limo-arenoso, y contiene mucha materia orgánica y ceniza. Los vestigios arqueológicos parecen corresponder a un gran conjunto de sepulturas, y a un campamento a cielo abierto, que posiblemente estuvieran superpuestos (algunos de ellos se observan en foto 5). En la actualidad se observa una mezcla de vestigios minerales, vegetales, faunísticos y humanos debida al saqueo realizado con máquinas excavadoras por los operarios del IDEVI cuando parcelaron la zona. Según nos refirió el propietario, el saqueo fue sistemático y excavaron a una profundidad mucho mayor de la necesaria para el trabajo de nivelación que estaban realizando, y no se detuvieron hasta no encontrar más sepulturas en la parcela.

## **Sitio DF 12 (“Cementerio San Javier”)**

Ubicado muy cerca del centro cívico de la localidad de San Javier. Es un sitio a cielo abierto con vestigios de sepulturas. Está saqueado y se observan pozos de 0,40

a 0,50 m. de profundidad distribuidos en una superficie de unos seis metros de diámetro. Dentro de estos pozos observamos una gran cantidad de huesos humanos rotos y desordenados, algunos con vestigios de pintura roja.

Beatriz Moldes de Entraigas hace referencia a sus excavaciones en este sitio en su trabajo citado de 1983.

### **Sitio DF 13**

Ubicado a 10 km al SO de Viedma. Es un sitio a cielo abierto sobre un albardón junto a un cauce antiguo del río Negro y al pie de “la cuchilla”. El suelo es limoso con rodados, algunos de tamaño grande. Los vestigios arqueológicos aparecen en la superficie de un potrero (de aproximadamente 50 x 50 m.) que no está nivelado y en un perfil expuesto al construir un canal de riego y un camino interno. En el potrero observamos desechos de talla, un raspador (ver foto 5) y una mano de moler. El encargado del campo recogió algunos raspadores, manos, molinos, piedras de boleadoras y una punta de basalto triangular apedunculada grande. También retiró del perfil expuesto huesos humanos.

En nuestra visita al sitio, perfilamos el pozo hecho por el encargado, pero aprecieron solamente algunas astillas de huesos.

### **Sitio DF 14**

Ubicado a unos 12 km al O de Viedma. Es un sitio a cielo abierto en un albardón próximo a “la cuchilla”, de suelo arenoso con guijarros. Aparecen artefactos de molienda en superficie.

El dueño actual del campo y técnicos del IDEVI que trabajaron en el lugar en 1970, mencionaron trabajos de campo realizados a lo largo de tres meses a cargo de Rodolfo Casamiquela con un equipo del Centro de Investigaciones Científicas. De este sitio se extrajeron nueve esqueletos con moldes de yeso para su exhibición en museos. Actualmente están expuestos en los museos de Viedma, Valcheta, Ingeniero Jacobacci, en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, y otros lugares que nos mencionaron los informantes, como Gral. Roca y Cipoletti.

En relación a este sitio, Casamiquela nos refirió que se trataba de un cementerio

donde identificó dos tipos de sepulturas: un conjunto de entierros primarios y otro de entierros secundarios con los huesos teñidos de rojo. Los resultados de estas excavaciones no están publicados. En la Dirección de Estudios Rionegrinos (ex CIC) tampoco existe documentación sobre este sitio.

### **Los recursos disponibles**

La gama de recursos naturales disponibles en el valle de Viedma es muy variada. Aunque el ecosistema original está prácticamente destruido en la actualidad, pudimos relevar algunos vestigios del mismo, a partir del método propuesto de cortes temporales.

En el paisaje actual es muy raro observar las especies animales autóctonas relevantes para nuestro estudio. Por ejemplo, recién se encuentran guanacos hacia el O de Guardia Mitre y en las inmediaciones de la estación O'Connor del Ferrocarril Roca. En sectores de campos que conservan el monte natural, como en "El Churlaquín" (sitios DF 7 y DF 8), hay jabalíes y pumas. La vegetación autóctona ha sido devastada como consecuencia de las acciones humanas sobre el paisaje. El régimen fluvio-marítimo del río Negro permite la pesca de lisas, pejerreyes, truchas criollas y lenguados. Hay todavía algunas almejas de río en los bancos de arena de las orillas.

Respecto de los recursos minerales podemos decir que algunos de los requeridos para confeccionar los artefactos líticos de uso habitual entre los indígenas patagónicos son obtenibles cerca o dentro del mismo valle. En el nivel superior de la barda que lo limita por el sur -la "cuchilla"- afloran guijarros de la formación Tehuelche. Sus tamaños son variables, pero existen los adecuados para extraer las lascas necesarias para la confección de instrumentos. Se observan asimismo guijarros medianos y pequeños con huellas de reducción bifacial. La piedra necesaria para confeccionar molinos, de dureza similar a la del hormigón, se puede obtener de ciertos estratos de la formación Río Negro, según observaciones realizadas en la barranca N del valle (sitio DF 6). Otros recursos minerales como las arcillas aptas para la confección de cerámica, también aparecen en ciertos puntos de la misma barranca.

En la descripción del valle de Viedma anterior a las obras del IDEVI (Zaffanella *et al.* 1960) aparecen enumeradas diversas especies vegetales que sabemos fueron aprovechadas en el pasado por los grupos indígenas (*cf.* Nacuzzi y

Pérez de Micou, 1983-85 y Pérez de Micou 1988 entre otros). Entre las especies del Monte, la zampa y la uña de gato eran usadas como leña, el alpataco como alimento, los pastos duros de los géneros *Stipa* y *Aristida* pudieron haber servido para cestería así como los mimbres y junquillos de la costa y los médanos. Algunas especies de *Salicornia* que aparecían en los pajonales del Bajo del Juncal eran comestibles. Sobre recursos faunísticos, sólo hay una escueta referencia a la fauna palustre. Puesto que la laguna ya estaba desecada y el uso ganadero del valle de Viedma ya era importante, no extraña la falta de referencia a especies animales autóctonas. Auer (1965: 129) refiere el hallazgo de huesos de aves acuáticas y de batracios durante una excavación que, según él, habrían sido consumidos por los indios.

El segundo corte hacia atrás en el tiempo muestra, a través de los relatos de D'Orbigny ([1829] 1945) y Lista ([1880] 1975), una gran cantidad de recursos. D'Orbigny refiere la presencia de dos salinas en los alrededores de Viedma, la **Salina de Piedras** y la de **Andrés Paz** que en ese momento era explotada como saladero por un poblador europeo. Ambos autores señalan recursos de la avifauna presentes en la laguna y, en la meseta contigua al valle, mamíferos como zorros, ciervos y guanacos. Podríamos albergar dudas acerca del consumo de las especies menores mencionadas, pero respecto del aprovechamiento de guanacos, avestruces, maras, ciervos y zorros, hay suficientes vestigios arqueológicos o testimonios etnohistóricos que lo prueban para otros ámbitos de la Patagonia. En cuanto a los recursos vegetales, Lista y Moreno hablan de especies que existen y fueron explotadas de diversas maneras en otras regiones de la Patagonia: el "jume" cuyas partes tiernas se comían; diversas gramíneas útiles para confeccionar cestería; algarrobo, con frutos comestibles o procesables; piquillín, usado como leña. Los sauces pueden haber servido para obtener palos largos para los toldos, que no abundaban en otras regiones. Moreno destaca la presencia de "malvarisco", una planta de cuya raíz se obtenía harina. El **Diccionario Hispanoamericano** dice que ese nombre es deformación de "malvavisco" (*Althaea officinalis*), una planta de uso medicinal cuya parte más usada son las raíces.

## DISCUSION Y PERSPECTIVAS

Los vestigios de sepulturas del valle de Viedma siempre concitaron el interés de los arqueólogos. Muchos visitaron la zona con el propósito de excavar las sepulturas y recuperar cráneos (4), limitando la descripción del esqueleto postcraneal a la manera en que los huesos se disponían sobre el terreno. No hay descripciones detalladas de la formas de las sepulturas ni de los materiales macroscópicos

presentes. Es muy probable que los mismos hayan sido perecederos y que, además, las técnicas de excavación utilizadas hayan hecho ingresar a la sepultura vestigios pertenecientes a niveles superiores de ocupaciones a cielo abierto.

Los sitios con vestigios de campamentos tuvieron una importancia muy secundaria en los trabajos realizados. Cuando se los tenía en cuenta, solamente se hacían recolecciones selectivas de instrumentos. Hay muy pocas descripciones de estructuras. El interés de casi todos los científicos estuvo centrado en la recuperación de la mayor cantidad posible de cráneos humanos para elaborar tipologías raciales a partir de las cuales se describían las etapas de poblamiento de la región, otorgándoles de ese modo un valor interpretativo exagerado.

Strobel (1867) consideró a los paraderos visitados como una “continuación” de los concheros de la costa del Brasil, basándose en informaciones de Claraz quien le indicó que en toda la provincia de Buenos Aires, especialmente hacia el sur y a lo largo de la costa atlántica, aparecían paraderos antiguos como los de Patagones.

Tanto Lista ([1880] 1975) como Moreno (1874) describen gran cantidad de artefactos y vestigios faunísticos mezclados con los huesos. Como señaláramos antes, este hecho pudo haberse originado como consecuencia de una técnica inadecuada de excavación que llevó a que se mezclara un hipotético componente superior de campamento con el depósito funerario inferior. Ambos lograron identificar conjuntos de esqueletos que formarían sepulturas secundarias colectivas, donde los huesos habían sido dispuestos en círculos. En algunos casos estas composiciones circulares eran visibles y, en otros, los huesos aparecían desordenados.

Moreno asoció el tipo de cerámica que acompañaba a los esqueletos con la que se encontraba en Buenos Aires y Santa Fe (indios Corondas). Sostuvo, además, en base a la ausencia de restos de caballo en las sepulturas, que estos cementerios eran bastante antiguos, y en base al tipo de artefactos presentes - similares a los que en ese momento estaban en uso entre los tehuelches del sur del río Chubut- supuso que los cementerios pertenecieron a grupos de tehuelches, antiguos habitantes del valle del río Negro. No creyó que el desorden de los huesos de algunos de los cementerios se debiera a “entierros en fosas comunes” que se hubieran hecho sin ningún orden, lo atribuyó más bien al movimiento de los médanos donde se habían efectuado los entierros. La posición de los esqueletos se debía para él a la costumbre de “retobar” los cadáveres en cueros frescos de guanaco o de caballo, y los objetos que

los acompañaban serían el ajuar fúnebre: armas, utensilios domésticos, alimentos. Los huesos pintados de rojo le recordaron la costumbre de pintarlos una vez desaparecidas las partes blandas, para depositarlos en las tumbas de sus ancestros; pero pensó que sólo los cuerpos de los guerreros debían ser pintados así, puesto que ellos se pintan para la guerra y, además, no encontró entre los huesos pintados ejemplares pertenecientes a mujeres o ancianos.

Bórmida (1950) documentó sepulturas con huesos en desorden que interpretó como entierros colectivos, aunque no observó huesos teñidos de rojo. Para él, no había homogeneidad antropológica ni cultural entre los materiales de la laguna del Juncal, por lo que no le pareció posible estudiarlos en conjunto. No encontró tampoco indicadores claros que le permitieran ubicarlos en su esquema de la prehistoria patagónica. Posteriormente (Bórmida 1953-54: 37) propondrá una clasificación en Juncal I, II y III según la disposición y coloración de los huesos y la morfología y deformación de los cráneos.

Moldes de Entraigas (1983) observó formas de entierros similares a los de Moreno y Lista. Casamiquela (comunicación personal) refirió haber excavado un cementerio (DF 14) donde ubicó dos tipos de sepulturas: un conjunto de entierros primarios y otro de secundarios con los huesos teñidos de rojo.

Algunas de las sepulturas descritas hasta ahora parecen corresponder a la definición de osarios propuesta por Ubelaker para sitios Woodland tardíos ubicados en el curso inferior del río Potomac (Maryland, USA):

“La práctica inhumatoria tipo osario puede ser descrita en forma general como un depósito colectivo, secundario, que contiene individuos inicialmente dispuestos en otros lugares.” (Ubelaker 1974: 8).

El mismo autor presenta casos etnográficos observados entre grupos indígenas del este de Norteamérica. Por ejemplo el misionero jesuita De Brebeuf observó en 1636 que los Hurones cada diez o doce años se concentraban y depositaban los huesos de cada familia en un osario común. La práctica de sepultar en osarios entre los Iroqueses produjo muchas fosas de osario a lo largo de los años (Ubelaker 1974: 8-9).

La importancia de estos testimonios reside justamente en que surgen de observaciones directas del ritual. Los clásicos relatos de Falkner (1957) y Sánchez

Labrador (1936) mencionan hechos similares, aunque es casi seguro que no los observaron personalmente. Sin embargo, es notoria la coincidencia de vestigios arqueológicos o noticias sobre los mismos en el valle de Viedma, San Blas y San Antonio, que podrían vincularse a las costumbres funerarias descritas por los autores mencionados.

D'Orbigny ([1829] 1945) se refirió a dos grupos de tolderías en las inmediaciones de Viedma-Carmen de Patagones, una de "puelches" y "patagones" y otra de "aucas o araucanos", y describió minuciosamente formas de entierros diversas para cada uno de los grupos: flexionados y sentados los primeros (D'Orbigny [1829] 1945: 780 a 782), extendidos los segundos (D'Orbigny [1829] 1945: 850-851), ambos con gran cantidad de objetos como ajuar fúnebre y con sacrificio del caballo del difunto sobre la tumba. Sin embargo, no hace referencia a ninguna observación directa de entierros, ni a alguna exploración de cementerios. Sí menciona que ya en esa época era frecuente el saqueo de las tumbas por indios de otras tribus o por criollos para robar los adornos de plata del ajuar.

Resulta muy aventurado interpretar a las distintas formas de disponer los cadáveres como pertenecientes a diferentes grupos. Parece más acertado suponer que la variedad de formas de entierro no sea la expresión de mezclas culturales, sino más bien una manifestación de la complejidad de la sociedad cuyos vestigios observamos (Binford 1972). Por ejemplo Trigger (1978: 181), refiriéndose al caso de los Hurones mencionado más arriba, lo interpreta como un acto de refuerzo de la solidaridad política entre miembros de los distintos grupos étnicos.

La presentación de estos ejemplos etnográficos sirve sobre todo para ayudarnos a ensayar respuestas provisionarias respecto de una cuestión no menor de nuestra arqueología: por qué hay tantas tumbas concentradas en la laguna del Juncal?.

La respuesta a esta pregunta resulta crucial para comprender a las sociedades que poblaron la Patagonia en el pasado. Los sitios en cuestión han sido reiterada e intensamente saqueados; aunque es probable que aún existan osarios intactos. En tal caso no podemos correr nuevamente el riesgo de hacer un trabajo incompleto o de poca complejidad. Debemos tener en cuenta que el osario que estamos por ubicar puede ser el último y no habrá otra oportunidad más.

Antes de encarar su exploración directa sobre el terreno es preciso tener muy bien elaborado el conjunto de interrogantes que requerirán de respuestas específicamente arqueológicas, es decir, inferidas de la observación de vestigios materiales sobre el terreno. Este planteo metódico nos permitirá:

1. Definir la escala de nuestra investigación, especificando la cantidad y extensión de las excavaciones a realizar;
2. No realizar excavaciones amplias sin contar con la máxima concentración de personas y medios como para poder hacer una evaluación exhaustiva de los sitios en estudio;
3. Evaluar si existen equipos en el país capaces de realizarlas, con cronogramas de tareas estrictos y ayuda financiera adecuada.

Reforzando lo anterior, conviene señalar que es poca la información que se puede obtener de una nueva investigación que no contemple especialmente la recolección y análisis de los microvestigios, de los vestigios fugaces y de observaciones y muestras de los conjuntos óseos.

También es crucial definir el problema cronológico, puesto que los únicos fechados radiocarbónicos de que disponemos no provienen de excavaciones realizadas con fines arqueológicos. Podemos decir que lo más probable es que los sitios sean tardíos (en el sentido de Aschero 1981) pero estaríamos ubicándolos libremente dentro de un lapso que abarca dos mil quinientos años por lo menos. En el período medio (Aschero 1981, ver nota 2) no es fácil ubicarlos porque los fechados radiocarbónicos para el valle de Viedma más o menos coherentes con ese período están a mucha profundidad. En efecto, las muestras fueron obtenidas por Auer de entre los cuatro y seis metros de profundidad en terrenos cercanos a la "Punta del Agua", y dieron fechados ubicados entre los 5260 y los 4605 años A.C. (ver Orquera 1980: 136). Refuerza nuestra línea de conjeturas la serie de fechados obtenidos por Trebino (1987) en Bahía San Blas. Para la geoforma "médanos costaneros actuales" establece una fecha máxima de 2170 AP. Sobre esa formación se ubican los vestigios arqueológicos conocidos para la zona (Torres 1922).

Buenos Aires, marzo de 1992.

## **AGRADECIMIENTOS**

Muchas personas colaboraron directa o indirectamente con nosotros, e hicieron posible este trabajo. Los propietarios y/o encargados de campos atendieron amablemente nuestras visitas: Jorge Mazzei, Alicia Gallart y Pedro Lema, Telma vda.

de Tolosa, Norberto Diandris, Miguel Rolhaizer y Sr. Badía, Diego Patriarca y su padre, Sonia Belloso y familia, y los señores Camperi, Ortega y Voisan. Los profesionales y técnicos de diversos organismos de la zona nos transmitieron sus conocimientos y experiencia: Marcet y Crespo de la Sección Topografía del CEMAT, los geógrafos J. Martínez Luque y Enrique Fabregat de la Secretaría de Planeamiento, Eulice Inostroza del Museo del Agua y el Suelo, Romero, Antimil y Churraín de la Estación Experimental del IDEVI. El Director de Estudios Rionegrinos, Lic. Victorio Schillizzi, nos dio amplias facilidades para consultar los archivos de ese organismo y su depósito arqueológico. Casi todos nuestros colegas profesores del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue se interesaron por estos asuntos de la arqueología de rescate y de la destrucción del paisaje, nos escucharon con interés y nos brindaron apoyo e información. Entre ellos queremos mencionar al Prof. Morgan Fuertes Rees, a la Lic. Graciela Landriscini y al Prof. Héctor D. Rey y, muy especialmente, a los Ings. Agrs. Eduardo Lui y Sergio Plunkett quienes nos proporcionaron muy valiosos documentos cartográficos y observaciones de campo. Marina Magneres, alumna de la carrera de Historia becada por la Secretaría de Investigación de la U.N.C. para este proyecto, participó del mismo con eficacia y corrección. Pablo Carancini, alumno de la misma carrera, cooperó también en algunas etapas del proyecto. Los señores Vargas y Galarce del CURZA, colaboraron en cada una de las salidas al campo. El cartógrafo Carlos Paz (CONICET/Fundación Ameghino) nos ayudó a dar forma material a nuestras discusiones sobre el trazado de la antigua laguna, y además dibujó el mapa que publicamos aquí. Pablo E. Fisher no tuvo más remedio que acompañarnos en muchas de nuestras salidas al campo y fue un buen ayudante. Nuestros amigos Margarita Martínez, Alicia Eguía y Alfredo Fernández fueron el apoyo más entusiasta en ciertas jornadas complejas y, a veces, desalentadoras.

También expresamos nuestro agradecimiento a quienes sostuvieron que ya no había nada más que investigar sobre la antigua laguna del Juncaí, porque nos incitaron a demostrarles lo contrario.

Ninguna de las personas mencionadas es responsable por el contenido de este Informe.

## NOTAS

(1) “El Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), organismo público radicado en Viedma, tiene por funciones administrar, coordinar y ejecutar las medidas

necesarias para llevar a cabo un ambicioso plan de obras para riego, reestructuración parcelaria, orientación y capacitación de productores, comercialización, creación de un parque industrial, etc. Para todo esto y con el asesoramiento de consultoras nacionales e internacionales se han elaborado diversos planes que han contado con apoyo financiero internacional, en especial del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).” (Manzanal 1983: 188)

“Este programa -único en la provincia para el desarrollo de chacras ganaderas- constituye un vasto plan de sistematización, irrigación y colonización de las tierras del Valle Inferior que comprende 80.000 hectáreas, de las cuales se irrigarán 65.000. El Programa fue dividido en ocho zonas, cada una de las cuales es una etapa del proyecto ...

“Hasta la actualidad sólo se ha terminado la primera etapa, la segunda está por terminarse y la tercera en comienzos de ejecución. La primera etapa se inició en 1967, se completó en 1973 y comprende 8700 hectáreas a una distancia no mayor de doce kilómetros de la ciudad de Viedma. En esta etapa se otorgó mayor peso a la entrega de parcelas para establecimientos ganaderos: el 60 por ciento de la tierra se destinó a este tipo de explotación. Otros objetivos prevalecieron en la segunda etapa, pues a la mayor parte de las tierras se les dio destino hortifrutícola.

“La entrega de tierras para la actividad vacuna perseguía completar en la misma provincia el ciclo de cría y engorde del ganado, mediante la complementación de actividades realizadas en la meseta y en el valle irrigado.” (Manzanal 1983: 192)

(2) Entendemos por período tardío el lapso desde el 3000 AP hasta el contacto europeo-indígena (1520) que propone Aschero (1981). El mismo autor habla de un período medio para el lapso que abarca desde el 7000 al 3000 AP. Esta periodización convencional para el estudio de la prehistoria patagónica, resulta operativa porque supera los confusos esquemas anteriores apoyados en industrias y/o tradiciones.

(3) En todos los casos, los nombres de especies son los que proporciona cada autor.

(4) Moreno y Bórmida también encargaron la recolección de cráneos a vecinos del lugar. Lista visitó “repetidas veces” diez o doce cementerios en las inmediaciones de Viedma, “que por desgracia habían sido removidos de mucho tiempo atrás por gauchos a quienes D. Manuel Cruzado [vecino del pueblo] encomendara la exhumación de cráneos tehuelches, destinados a enriquecer el Museo de Moreno.” (Lista [1880] 1975: 164). No pierda la oportunidad de dirigir “importantes excavaciones”, y asegura que: “después del explorador Moreno, soy yo quien posee el mayor número

de cráneos y objetos de piedra pertenecientes a los primitivos habitantes de aquellas regiones.” (Lista [1880] 1975: 164). En cuanto a Bórmida realizó cinco viajes a la Patagonia para obtener cráneos, aunque sólo “algunos” los recolectó personalmente; de los 350 cráneos que estudia en su tesis doctoral, 80 provienen de la laguna del Juncal recolectados por Antonio y José Pozzi, 12 de Carmen de Patagones y uno de Viedma (Bórmida 1953-54: 36-37). La suma de las cantidades de esqueletos o cráneos que cada autor declara, que incluye a los que abandonaron en el campo por su mal estado de conservación, asciende a 364: Moreno 231, Lista 40, Bórmida 93.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

ASCHERO, CARLOS

1981. Notas sobre la arqueología de la Patagonia central. *La Nueva Provincia*, 18-8-81. Bahía Blanca.

AUER, VAINO.

1965. The Pleistocene of Fuego-Patagonia. Part IV. *Annales Acad. Scient. Fennicae*, A III 80. Helsinki.

BINFORD, LEWIS.

1972. Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En Binford (ed.): *An Archaeological Perspective*: 208-243. New York, Seminar Press.

BINFORD, LEWIS.

1981. *Bones. Ancient men and modern myths*. New York, Academic Press.

BORMIDA, MARCELO.

1950. Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la laguna del Juncal. *Anales del Museo Nahuel Huapí Perito Dr. Francisco P. Moreno* 2: 101-108. [Buenos Aires].

BORMIDA, MARCELO.

1953-54. Los Antiguos Patagones. Estudio de Craneología. *Runa* VI, 1-2: 5-96. Buenos Aires.

BORMIDA, MARCELO.

1964. Arqueología de la costa Nordpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 14. Madrid.

CASAMIQUELA, RODOLFO.

1959. *Sobre el poblamiento primitivo del Bajo Valle del Río Negro. Misiones Culturales.* Viedma, Dirección de Cultura.

CASAMIQUELA, RODOLFO.

1985. *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro.* Viedma. Fundación Ameghino/Mro. de Educación y Cultura de la pcia. de Río Negro.

CASAMIQUELA, RODOLFO.

1988. *En pos del Gualicho.* Viedma. FER/EUDEBA.

D'ANTONI, HECTOR.

1979. *Arqueoecología: El hombre en los ecosistemas del pasado a través de la Palinología.* México, SEP/INAH.

D'ORBIGNY, ALCIDES.

[1829] 1945. *Viaje a la América Meridional.* Buenos Aires, Futuro.

DUNNELL, ROBERT Y W.S. DANCEY.

1983. The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection. En Schiffer (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory* 6: 267-287. New York, Academic Press

FALKNER, THOMAS.

1957. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur.* Buenos Aires, Hachette.

FAO/PNUD

1960. *Plan de Desarrollo Agrícola del Valle de Viedma.* República Argentina, Consejo Agrario Nacional. Roma, ITALCONSULT.

GRONDONA, MARIO F.

1975. Pendiente del Océano Atlántico. En: *Geografía de la República Argentina*, tomo VII, 2da. parte. Buenos Aires, Soc. Arg. de Estudios Geográficos.

LARIA, SALVADOR CARLOS.

1961. Contribución al estudio de la Arqueología de la región este de Río Negro. *Anales de Arqueología y Etnología* XVI. Mendoza, Univ. Nac. de Cuyo.

LISTA, RAMON.

[1880] 1975. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880).* Buenos Aires, Marymar.

MANZANAL, MABEL

1983. *Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte*. Buenos Aires, CEUR.

MOLDES DE ENTRAIGAS, BEATRIZ.

1983. Arqueología y Etnohistoria del bajo curso del Río Negro. *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina* 2: 877-893. Resistencia, Museo Reg. de: Antropología, Fac. de Humanidades de la UNNE.

MORENO, FRANCISCO P.

1874. Description des cimetieries et paraderos prehistoriques de Patagonia. *Revue d'Anthropologie* III: 72-90. Paris.

MORENO, EDUARDO V. (comp.)

1979. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Buenos Aires, EUDEBA.

MUSTERS, GEORGE CH.

[1870] 1979. *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar- Hachette.

NACUZZI, LIDIA R. Y CECILIA PEREZ DE MICOU.

1983-85. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del río Chubut. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 407-423. Buenos Aires.

ORQUERA, LUIS.

1980. Geocronología del Cuaternario en Patagonia. *Sapiens* 4: 131- 144. Chivilcoy.

PEREZ DE MICOU, CECILIA

1988. Paleobotánica y determinación de territorios de explotación en asentamientos de cazadores-recolectores. *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 52-63. Buenos Aires. Fac. de Filosofía y Letras.

QUIROGA, JORGE.

1987. El espacio geográfico. En REY *Et al.*: *Historia del Valle Inferior del Río Negro. El nuevo Distrito Federal*. Buenos Aires. Plus Ultra.

REBORATTI, CARLOS E.

1982. Condicionantes físicos del asentamiento humano en el norte de la Patagonia. *Cuadernos del CEUR* 5. Buenos Aires.

REY, HECTOR D. *Et al.*

1981. *De la Laguna del Juncal a las Chacras del IDEVI*. Viedma, CIC/CURV/ IDEVI.

SANCHEZ LABRADOR, JOSEPH.

1936. *Paraguay Catholico. Los indios Pampas-Puelches-Patagones*. Buenos Aires, Viau y Zona.

SIRONI, GIOSUE.

1903. *Memoria Técnica relativa al proyecto de un canal de desagüe de la Laguna "El Juncal" en el Departamento Viedma, Territorio del Río Negro, Viedma*. Buenos Aires, Peuser.

STROBEL, PELLEGRINO.

1867. *Paraderos preistorici in Patagonia. Atti della Società Italiana de Scienze Naturali* X: 167-171. Milan.

TORRES, LUIS M.

1922. *Arqueología de la península de San Blas. Revista del Museo de la Plata* XXVI (3ª serie, II): 473-532. La Plata.

TREBINO, LUIS G.

1987. *Geomorfología y evolución de la costa en los alrededores del pueblo de San Blas, provincia de Buenos Aires. Revista de la Asociación Geológica Argentina* XLII (1-2): 9-22. Buenos Aires.

TRIGGER, BRUCE.

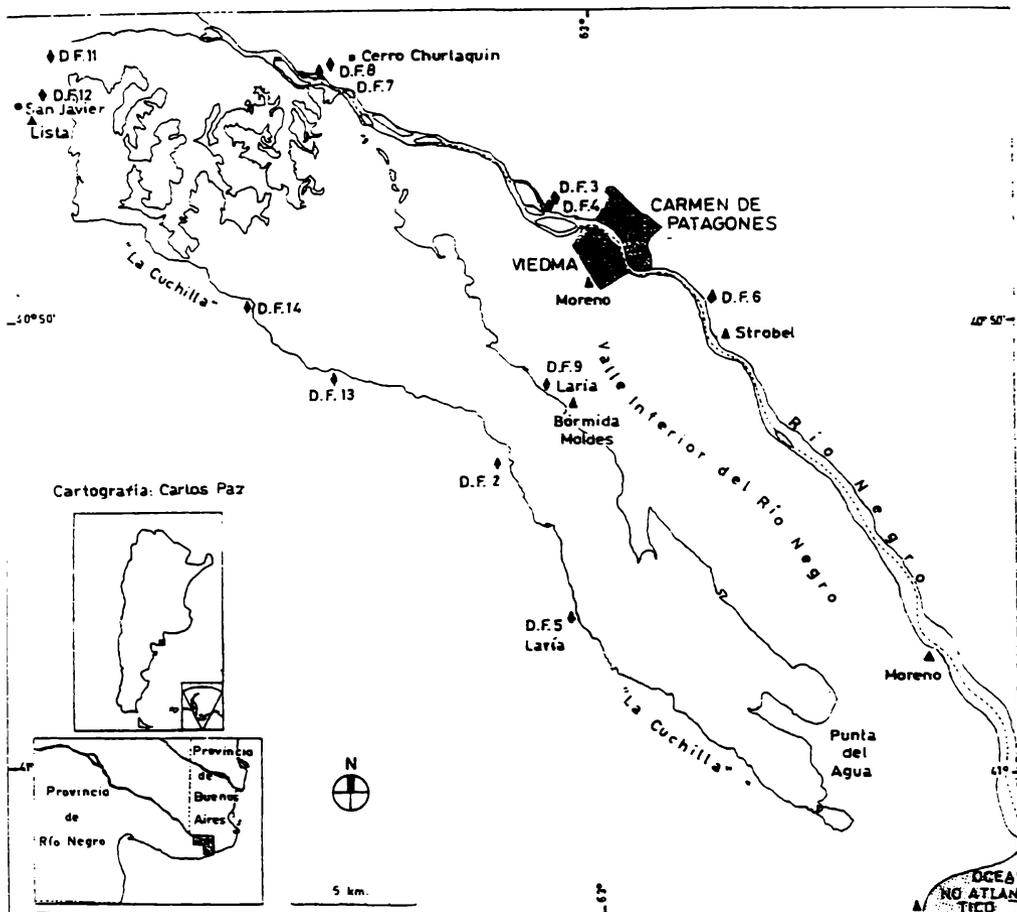
1978. *Time and Traditions. Essays in archaeological interpretation*. New York, Columbia Univ. Press.

UBELAKER, DOUGLAS.

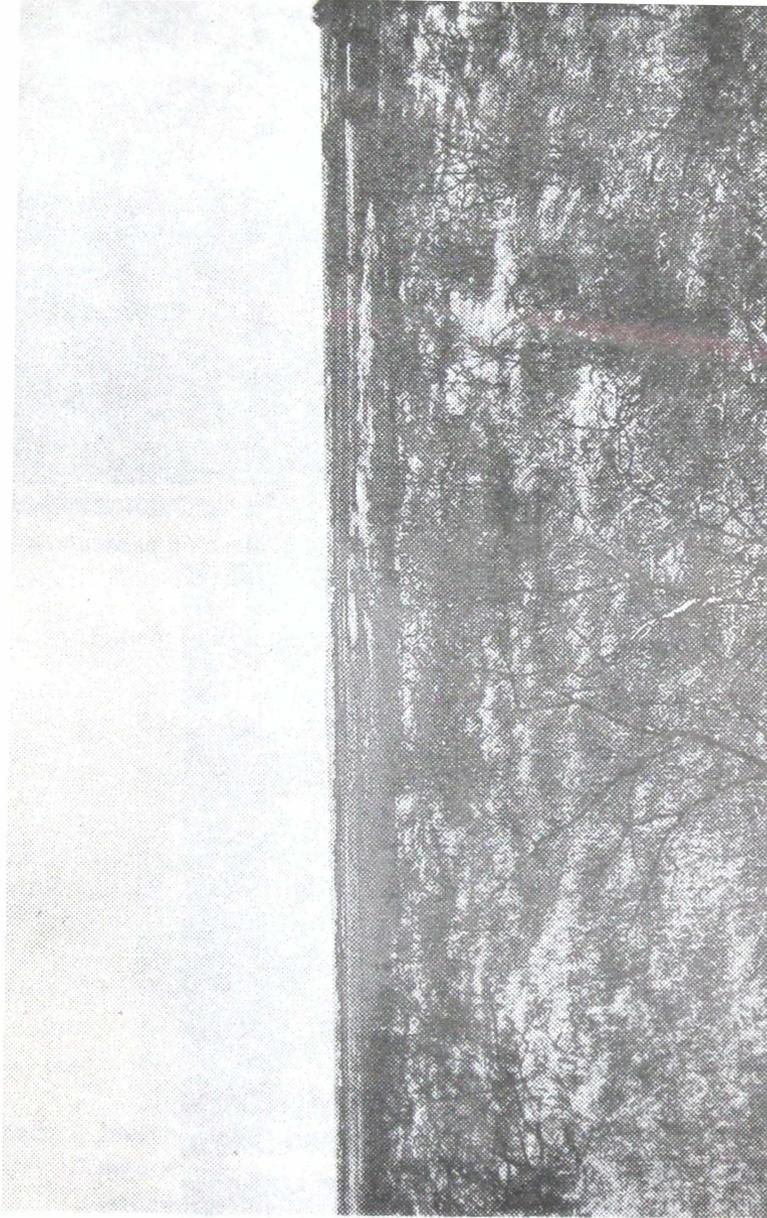
1974. *Reconstruction of demographic profiles from ossuary skeletal samples. Smithsonian Contributions to Anthropology* 18. Washington.

ZAFFANELLA, M. *Et al.*

1960. *Geología y Pedología. En FAO/PNUD: Plan de Desarrollo agrícola del Valle de Viedma, anexo 2*. Roma, ITALCONSULT.



Contorno tentativo de la antigua laguna del Juncal desecada en 1930. Los rombos en negro señalan la ubicación de los sitios observados en nuestras prospecciones y los triángulos, la ubicación aproximada de algunos de los sitios mencionados por otros autores.



**Foto 1:** Vista desde el pie de "la cuchilla" hacia el norte. Se observa en primer plano la vegetación del Monte y más atrás el bajo del junca y la meseta salina sobre la que se asienta la ciudad de Viedma. Al fondo, se ve la margen norte del río Negro.

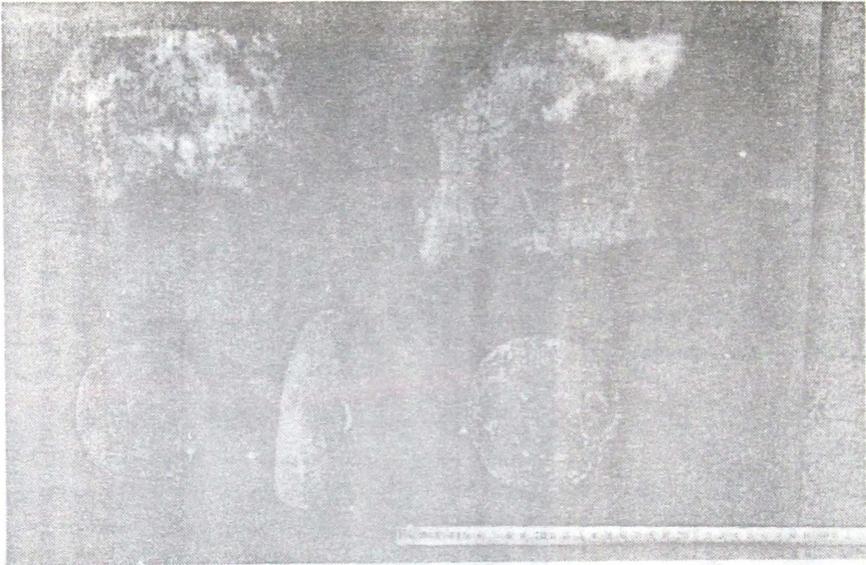


Foto 2: **Artefactos de molienda del sitio DF 6 (colección particular).**

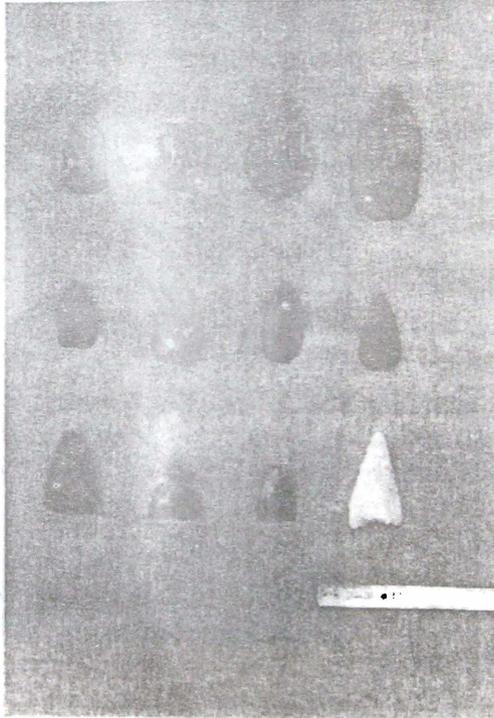


Foto 3: **Artefactos bifaciales del sitio DF 6 (colección particular).**

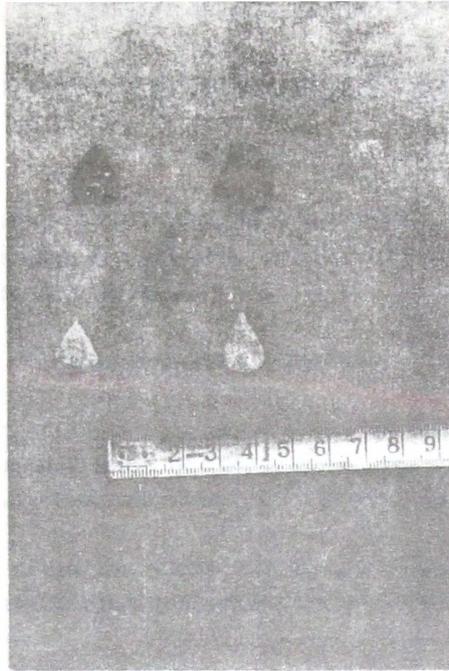


Foto 4: Puntas de proyectil del sitio DF 6 (colección particular).

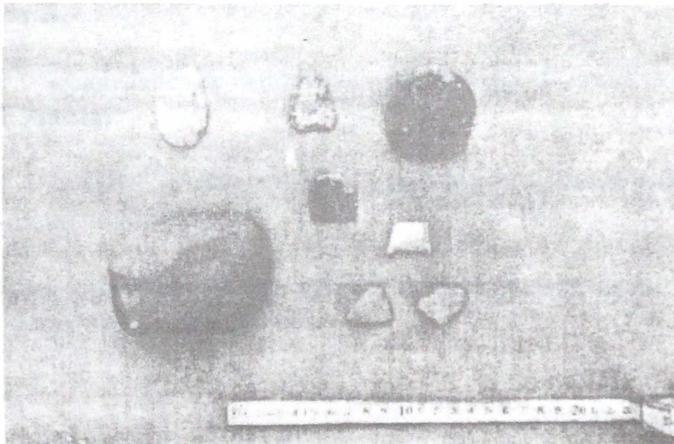


Foto 5: Muestra de materiales de nuestras recolecciones. Sobre el lado izquierdo: un artefacto bifacial y un chopper del sitio DF 1. Arriba a la derecha: un raspador grande sobre lasca primaria y un fragmento de cuchillo bifacial del sitio DF 11. Abajo a la derecha: dos tientos sin decoración y un fragmento de punta apedunculada del sitio DF 5. En el centro: un raspador sobre lasca primaria del sitio DF 13.